



Barbacid, sello de confianza y garantía para la región

EN MEDIO TODAVÍA de una terrible pandemia, donde el panorama social y económico, especialmente para algunos sectores claves y esenciales como la hostelería y el turismo, es cada día más desolador, es todo un acicate que la empresa del prestigioso doctor Mariano Barbacid haya elegido Castilla y León para anclarse e investigar desde el corazón de Salamanca una de las mayores lacras sanitarias de nuestro tiempo, el cáncer.

Es un acierto de gestión conjunta del gobierno que lidera Alfonso Fernández Mañueco y el rector de la Universidad de Salamanca, Ricardo Rivero, conseguir atraer a la firma Krasko Research, que así se llama la firma de Barbacid, al parque científico de la centenaria universidad. A buen seguro, un proyecto por el que han pujado otras universidades no sólo españolas, sino del resto del mundo.

Salamanca se convierte, y con ello Castilla y León, en un referente internacional en la in-

vestigación sobre el cáncer, especialmente en aquellos más agresivos.

Es una emergente biotecnológica, no exenta de riesgos, como todos los proyectos en sus albores. Pero lleva la firma y la garantía de Barbacid, prestigiado y reconocido en todo el planeta científico. Salamanca refuerza así su polo en la investigación contra el cáncer y coloca a Castilla y León en el mapa científico mundial, ahora que con la pandemia la ciencia está recuperando el terreno que las sociedades y los gobiernos cedieron en favor de la tecnología.

Es un mes este último de buenas noticias para un horizonte a corto y medio plazo para Castilla y León. Se suma la apuesta de Barbacid con aportación de la Junta al despliegue del nuevo plan industrial de Renault, que en pleno fragor de la crisis que todavía sigue dejando el covid, ha decidido fortalecer las plantas de Valladolid y Palencia.

Sólo resta aprovechar las sinergias y la estela que dejan tras de sí dos apuestas de este calado para conseguir dinamizar la comunidad como un espacio seguro y con garantías económicas y laborales. Es la apuesta que ahora debe emprender la Junta con el respaldo de los fondos europeos y el compromiso del gobierno central para apostar por políticas contra la despoblación.

La fiabilidad de Castilla y León queda demostrada con el espaldarazo de Renault, una realidad que llevará a las plantas regionales a fabricar nuevos modelos de coches y nuevos motores para una era que se antoja encaminada al modelo eléctrico.

Esa confianza que infunde Castilla y León en prescriptores como Renault o Barbacid debe ser el eje esencial sobre el que se reconstruya el nuevo horizonte de Castilla y León. Pero siempre atendiendo con mimo a la industria agroalimentaria, cada vez más vital en nuestro modelo laboral y económico. Y por supuesto, rescatando al sector más sacudido, el de la hostelería y el turismo, grueso crucial de nuestro PIB, especialmente en el castigado por la creciente e imparable despoblación mundo rural.